

EL GRECO Y EL ARTE
DE SU TIEMPO

Las notas de El Greco a Vasari



La flecha de la realidad ha sobrevolado las más altas cimas de la imaginación. En Toledo, una tarde veraniega del año de 1586, un pintor griego debatía con Federico Zuccaro sobre los secretos de la vida y el arte. El maestro italiano, conmovido por el talento de Doménico Theotocópuli, se incorporó de su asiento y retiró de un atillo un valioso ejemplar del libro de Vasari; lo había traído desde El Escorial, con algunos comentarios propios escritos en sus márgenes, para regalarlo al que iba a ser su huésped durante el Corpus Christi. El Greco no se separaría ya nunca de ese libro, que a su vez enriqueció con numerosas e importantes anotaciones propias. A su muerte, Luis Tristán, el mejor de sus discípulos, se hizo con la obra, marcándola también de su puño y letra. Después, y durante siglos, el libro permaneció perdido, oculto entre otros volúmenes de un convento o en las manos de los libreros de lance, hasta que Xavier de Salas, allá por los años sesenta, lo descubrió en Londres, en los anaqueles de una librería de viejo.

La vida de cada hombre está llena de encuentros, pero son pocos los capaces de reconocerlos y de no pasar de largo, ya sea en el amor como en el trabajo. Mérito, pues, el de Salas por haber sabido ver el afortunado hallazgo. A su autoridad debemos también los primeros estudios de los textos del genial cretense, estudios que ahora ha completado brillantemente Fernando Marías. Carmen Ortueta de Salas ha dado todas las facilidades para la publicación de esta obra. La Junta de Castilla-La Mancha e Iberdrola lo han hecho finalmente posible, con inteligencia y generosidad, al aceptar la propuesta de la Real Fundación de Toledo.

Cuando termine la Exposición de Sevilla, se alejará en el cielo un cometa de estela brillante formada por el polvo dorado de muchos recuerdos. Este libro, sin embargo, quedará entre nosotros como una importante aportación a la bibliografía de la historia del arte, como una realidad cultural tangible entre tantas celebraciones efímeras. Tras un misterioso viaje de cuatro siglos, el "Vasari" de Zuccaro, de El Greco y de Tristán habrá regresado a Toledo para ver definitivamente la luz.

Toledo, febrero de 1992

Gregorio Marañón y Bertrán de Lis
Presidente de la Real Fundación de Toledo